

distintas especies de fieras —datos sobre su caza y costumbres—. No obstante y pese a detalles tan particulares, es obra no exenta de amenidad ni de datos curiosos. Narración que no ofrece reparos morales, que pueden leer todos, pero que parece más indicada para los aficionados. (Biblioteca y Documentación, Valencia.)

BLOY, León: *La puerta de los humildes*.

—Edit. «Mundo Moderno». — Buenos Aires. 187 páginas.

Diario íntimo, menudo y autobiográfico del autor. Diario real, no literario; su interés no puede ser grande, salvo para los estudiosos de la figura de León Bloy, el famoso autor católico francés muerto en 1917 y que tanto ha influido en la formación del grupo de sus amigos y discípulos, entre los cuales se encuentra, por ejemplo, un Jacques Maritain y un Pierre Van der Meer. Relata las menudas circunstancias y las estrecheces de su vida pobre y enferma, a través de ella se revela la grandeza de un alma religiosa entregada a Dios, y el valor de un hombre que supo inspirar amistades y lealtad como las que le rodean hasta su muerte. La traducción argentina, en mal español. Personas mayores.

ENGLEBERT, Oner: *El Padre Pecquet canta las cuarenta*.—Edit. «Carlos Lohlé». Buenos Aires. 316 páginas.

Con buen sentido, caridad cristiana y bastante gracia, el P. Pecquet canta las cuarenta y cuenta experiencias y reflexiones de su ministerio como Párroco de Béttammont, pequeño pueblo ardenés.

Doctrinalmente, el libro no tiene ningún reparo. El entendimiento de las verdades y de las exigencias de un vivir cristiano están sencillamente tratadas con la senci-

llez de un aldeano y con la claridad de un santo, y ataca por igual a la ñoñería y el descreimiento. Quizá sea un poco desigual en interés unos y otros capítulos; pero, en general, se lee con atención y gusto. Su limpieza, alegría y sencillez le hacen a propósito para todos los lectores, incluso para flechas mayores. La traducción es argentina, pero bastante buena.

RUANO, César González: *Mis cien mejores crónicas*.—Edit. «Biblioteca Nueva». Madrid. 286 páginas.

Como dice el autor en el prólogo, el libro pretende salvar de la vida efímera del periódico, estas crónicas, en 1953. El contenido es variado y totalmente anecdótico y momentáneo. La crónica es sólo la instantánea de una fecha y tiene el valor que tienen las instantáneas, valor íntimo, nostálgico y, sólo a veces, la instantánea logra captar hechos importantes históricamente. Quizá lo que tenga más unidad sean las crónicas destinadas a «los Cafés», esos viejos Cafés que van desapareciendo entre la nostalgia de los que vivieron sus tertulias y la indiferencia de los demás. El estilo es ágil, agudo y claro, como corresponde a un excelente periodista con categoría de cultivador del idioma. Para todos.

VON KEPPLER, Paul: *Más alegría*.—Editorial «Herder». — Barcelona, 1953. 209 páginas. 30 pesetas.

El Obispo de Rottemburgo dejó en esta obra una fuente de sobria y serena alegría que conforta el ánimo del lector y le estimula a buscar, en cuanto le rodea, esa escondida semilla de felicidad que es preciso hacer fructificar en un mundo que cada día multiplica las diversiones, sin saber alegrar el espíritu. A las pruebas que de ello presenta el autor, entresacadas del